

Perspectivas teórico- metodológicas para pensar la comunicación mediática de un acontecimiento científico.

Gisele Bilañski.

Cita:

Gisele Bilañski (2015). *Perspectivas teórico-metodológicas para pensar la comunicación mediática de un acontecimiento científico. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/368>

Perspectivas teórico-metodológicas para pensar la comunicación mediática de un acontecimiento científico

Gisele Bilański, SEPTeSA (IDAES/UNSAM) - UNLaM, giselebilanski@yahoo.com.ar

Resumen: La preocupación por cómo comunicar la ciencia nos presenta otro interrogante: cómo abordar el estudio sobre la comunicación de la ciencia. En el contexto de una investigación sobre el modo en que fue noticiado el caso de Rosita ISA (la primera vaca clonada en Argentina capaz de dar leche maternizada), la propuesta es reflexionar sobre las herramientas con que contamos para realizar este tipo de análisis. Creemos necesario repasar, revisar y problematizar los enfoques con que contamos actualmente, para avanzar en una perspectiva que permita aprehender la relación ciencia y medios, captando toda su complejidad y sus vinculaciones con la política y la sociedad en sentido amplio. Para ello, haremos un recorrido por diferentes enfoques de la teoría social: la comprensión pública de la ciencia, la divulgación de la ciencia y la sociología de los emisores.

Palabras clave: ciencia, medios, comunicación, metodología y análisis

Introducción

Esta ponencia se plantea como un primer intento de sistematizar toda esa serie de datos, materiales, preguntas y teorías que se presentan cuando uno inicia una investigación o, como es mi caso, escribe una tesis. Mi gran pregunta al momento de escribir era cómo abordar mi objeto de estudio, es decir, qué enfoques me convenía recuperar y/o qué herramientas resultarían más pertinentes. En este marco, mi propuesta para esta ocasión es explicitar las distintas perspectivas en las que tuve que interiorizarme, como un modo, no de concluir, sino de abrir una discusión metodológica entre todos aquellos que no encontramos un área de inserción clara a priori.

El tema de mi investigación es el tratamiento dado por la prensa gráfica nacional a la biotecnología, concretamente al resultado de un proyecto de I+D: Rosita ISA. Rosita es una vaca clonada en Argentina por una Universidad pública –el Instituto de Investigaciones Biotecnológicas de la Universidad Nacional de San Martín– y un organismo estatal –el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA)–. El caso tomó relevancia, en el campo científico, por ser el primer animal doble transgénico, es decir, porque le introdujeron dos genes a través de un mismo vector, cosa que no había sido posible hasta el momento, donde se utilizaba un vector por gen; y, en los medios de comunicación, fundamentalmente porque Rosita era capaz de dar “leche maternizada”, es decir, leche con iguales propiedades a las de la leche humana materna, debido a que aquellos dos genes que se implantaron eran humanos: la lactoferrina y la lisozima.

A mi interés inicial, cercano a una sociología de la técnica o la tecnología, se suma una preocupación por los usos del lenguaje, por el uso que los actores hacen con sus argumentos, por las justificaciones, críticas y/o eventuales disputas (Boltanski y Thévenot, 1999) que se presentan en el espacio público. Algunos autores sostienen que el lugar donde se formulan y negocian los problemas se ha desplazado desde los espacios institucionales –como el gobierno o la universidad– al espacio público, donde las nuevas tecnologías y los medios de comunicación tienen un rol cada vez más activo (Gibbons, 1999: 14). En este sentido, los medios de comunicación serían un actor importante a la hora de identificar, enmarcar y definir problemas o, en otras palabras, serían el espacio clave para el encuentro entre la ciencia y el público. Esto me lleva a centrar mi análisis, al menos en una primera instancia, en el abordaje mediático del caso Rosita ISA. De algún modo, mi trabajo sería una combinación entre el

estudio de la ciencia, de los medios de comunicación y de la comunicación de la ciencia, razón por la que intentaré sintetizar tres campos o perspectivas teóricas que, puestas en relación, habrían de brindar un marco teórico útil para el análisis de las noticias, sobre ciencia en general, y sobre biotecnología en particular. Estas son: (1) la sociología de los emisores, (2) la divulgación o comunicación de la ciencia y (3) la comprensión pública de la ciencia. Haré un breve comentario sobre cada uno de estos enfoques en que tuve que indagar durante mi investigación, para intentar pensar, no ya cómo comunicar la ciencia, sino cómo abordar sociológicamente el estudio de ese proceso de comunicación.

1. La sociología de los emisores: ¿Cómo se construye una noticia?

Como es sabido, el primer gran modelo para el estudio de los medios de comunicación, surgido entre 1920 y 1930 y usualmente conocido como “teoría de la aguja hipodérmica”, partía de una concepción lineal y unidireccional del modo en que se transmitía la información: los medios de comunicación masivos transmitían información a un público pasivo que la recibía acríticamente, el mensaje era “inyectado” –de allí su nombre– en el público. En este período se adjudicaba a los medios un poder enorme de manipulación, estos parecían poder producir entre el público efectos de largo plazo y prácticamente irresistibles. Este modelo ha ido dejando paso a otras perspectivas más “democráticas” y optimistas sobre la posibilidad de acción de los sujetos, donde el público ya no es un receptor pasivo sino activo, capaz de realizar una diversidad de operaciones con y sobre la información que recibe –como han demostrado, por ejemplo, los Estudios Culturales–, corriendo cada vez más el foco de las investigaciones desde el estudio de la producción de la noticia a la recepción de la misma. En el medio de estas dos posibilidades, se encuentra lo que algunos han denominado como sociología de los emisores (Ribas, 2002: 500), que oscila entre los estudios de recepción y el proceso de “hechura” de las noticias.

Dos grandes corrientes de este tipo de estudios son los que se conocen como *newsmaking* y *agenda-setting*. La primera se pregunta por la importancia de la formación y la práctica profesional de periodistas y editores en la definición de los contenidos que finalmente ofrecen los medios de comunicación; la segunda, más cerca de los estudios de recepción, se pregunta por el grado de poder que estos tienen a la hora de establecer las “agendas”.

Para hacer una breve síntesis, hay algunas cuestiones centrales que estas teorías pueden aportar a la hora de analizar la comunicación mediática de un hecho científico y que, aunque no sean novedosas, no pueden ser dejadas de lado. Lo que nos permite la perspectiva del *newsmaking* es relativizar algunas premisas que aparecen al pensar en las modificaciones que sufre un determinado hecho al ser convertido en noticia. Muchas de ellas, lejos de ser una estrategia consciente puesta en juego por el medio de comunicación, como si fuera un todo homogéneo guiado por intereses económicos o ideológicos orientado a ocultar o tergiversar una información con el propósito de producir un efecto deliberado en su público, pueden ser ni más ni menos que distorsiones inconscientes o subjetivas (Wolf, 2013: 208) fundadas sobre ciertos criterios de profesión.

En este contexto aparecen conceptos como el de “*gatekeeper*”, cuya traducción sería “portero” o “seleccionador”, que refiere a aquella persona o grupo de profesionales de un medio de comunicación que tiene el poder de decidir qué noticias serán publicadas o reproducidas por el medio de comunicación para el que trabaja y cuáles no. Entonces, quien desempeña esta función, como decíamos recién, no toma las decisiones de acuerdo con su valoración propia y personal sino de acuerdo con “un conjunto de valores que incluyen criterios profesionales y organizativos, como la eficiencia, la producción de noticias [y] la velocidad” (Robinson en Wolf, 2013: 206). Esta perspectiva me parece relevante incluso cuando solo se vaya a analizar la noticia y no su proceso de construcción, a modo de recordatorio o compromiso de la investigación por no interpretar a priori a los medios de comunicación como una especie de monstruo perverso y de pensamiento homogéneo, sino, por el contrario, como compuesto por una heterogeneidad de posturas, creencias, valores y opiniones que pueden ser divergentes.

Contamos también con las llamadas teorías de *agenda-setting*. Estas adjudican a los medios una capacidad o función de “fijar la agenda” pública, entendida aquí como una lista de asuntos o de temas que el público considera importantes y que se constituyen a partir de una serie de eventos noticiados (Mc Combs y Shaw, 1972). Este enfoque se consolida en torno a una famosa afirmación realizada en los 60’s por Bernard Cohen quien, relativizando aquellos enfoques como el de aguja hipodérmica, sostuvo que la prensa “puede no ser exitosa la mayor parte del tiempo en decirle a la gente qué pensar, pero es increíblemente exitosa en decirle a

sus lectores sobre qué pensar”¹ (Cohen en Mc Combs y Shaw, 1972: 177). En las últimas décadas, los diversos estudios empíricos realizados en el marco de la *agenda-setting* no han sido concluyentes ni han arribado a consensos estables sobre el alcance de estos efectos. Lo que aparece en la mayoría de los casos son combinaciones de efectos diversos. Un ejemplo lo constituye el trabajo de López Escobar, Llamas y Rey (1996), quienes en la relación entre prensa y televisión encuentran efectos de marcado de agenda en el “primer nivel”, que estudia la fijación de temas, pero no así en el “segundo nivel”, que mide los atributos u orientaciones específicas que intentan instalar respecto de un tema, cuestión, personaje, etc. Otro caso es el de Casermeiro, De la Torre y Téramo, quienes encuentran correlación entre la agenda de los medios y la agenda pública interpersonal –la agenda de conversación con otros–, pero no así entre esta y la agenda pública intrapersonal –el orden de importancia personal de los temas– (2009: 47). De modo análogo, Boczkowski y Mitchelstein (2013) analizaron la distancia entre lo que la prensa consideraba de mayor interés periodístico –publicándolo como noticias principales– y las noticias que eran más leídas por el público, comparando por diario, ideología y región geográfica, encontrando diferencias considerables entre las variables.

Actualmente, la creencia en la efectividad de los medios para “marcar agenda” ha sido cuestionada, aunque no ha desaparecido por completo. Autores como Boczkowski y Mitchelstein consideran que el poder de “marcar agenda” existe, pero hoy por hoy es más bien esporádico. En líneas generales, sostienen que “los medios pierden la capacidad de establecer una agenda de alcance social amplio (...) durante períodos de actividad política rutinaria. Pero la recuperan, en parte, durante períodos de alta actividad política” (entrevista en Roitberg, 2013), momento en que los ciudadanos prestan mayor atención a las noticias sobre temas públicos. El problema central que tenemos para estudiar la comunicación de la ciencia desde esta perspectiva, es decir, considerando el poder de establecimiento de agenda que pueden tener los medios respecto del público general, es que la mayoría de los estudios con que contamos se concentran en el análisis de periodos extraordinarios y de corta duración, fundamentalmente, en momentos de campaña política electoral.

El desarrollo de los medios digitales a partir de la masificación de internet, con mayor alcance, menor costo y mayor velocidad de actualización, ha desencadenado toda una serie de giros teóricos en los estudios sobre medios y comunicación, ante la posibilidad de una –al

¹ Traducción nuestra.

menos aparente— mayor circulación e, incluso, “democratización” de la palabra. En el mismo sentido, se ha afirmado que el poder de agenda de la prensa escrita parece haber descendido. Sin embargo, hay todavía autores que reivindican su poder, al menos de modo indirecto, como es el caso del trabajo de López Escobar, Llamas y Rey (1996) ya mencionado, que da cuenta de que la prensa escrita marca la agenda temática de la televisión.

2. La divulgación científica: ¿Cómo la ciencia se interroga por su comunicación?

Ahora bien, además de los problemas de “distorsión” comunes a la producción de toda noticia, existen algunos problemas específicos de la noticiabilidad de las investigaciones y acontecimientos científicos. Este es uno de los aspectos que abordan quienes, desde la divulgación científica, se ocupan de la relación entre medios y ciencia. Allí encontramos algunos trabajos tendentes a situar este campo dentro de una red de influencias más amplia, como es el caso del “modelo en red de la comunicación de la ciencia”, que niega la existencia de una relación lineal entre medios de comunicación y ciencia afirmando que estos se afectan mutuamente (Lewenstein en Boczkowski, 1998) o como el trabajo de Lemarchand (1996), que da cuenta de la compleja relación que se produce entre la ciencia y los medios, destacando que la importancia concedida a la ciencia por parte de la opinión pública y las instituciones gubernamentales parecería estar mediada, en muchos casos, por la imagen de la misma que se presenta en los medios de comunicación. Sin embargo, la mayoría de los análisis se centran en la divulgación científica como campo específico. Entre estos trabajos podríamos distinguir dos grandes conjuntos de estudios: los de periodismo científico y los de científicos divulgadores.

Los primeros se destinan a periodistas: estudian las particularidades que supone para los profesionales de esa disciplina la especialización en el área de ciencia (Calvo Roy, 1998), señalando las dificultades de su trabajo y estableciendo algunos elementos normativos sobre cómo consideran que debería ser su labor. Los autores conocen bien los criterios de recolección, elaboración y publicación de noticias que mencionamos anteriormente, por lo que centran sus estudios en las especificidades que acarrea la publicación de noticias sobre ciencia, como por ejemplo, las dificultades de acceso a la información y su comprensión. Aquí se destaca un texto de Ribas (2002) que desarrolla y ejemplifica cómo los criterios de

noticiabilidad –o valores/noticia²– del acontecimiento, identificados por el *newsmaking*, operan en favor o en detrimento de la publicación o no de determinadas noticias científicas.

El segundo gran grupo que distinguimos lo componen estudios hechos por científicos que han devenido periodistas o divulgadores, por lo que centran su atención en las tensiones entre la formación científica y la vocación de divulgador. Esta tensión reproduce otra entre dos grandes modelos que parecen estar todavía en discusión y que refieren a lo que podríamos denominar como problema de traducción. En este sentido, existe un enfoque llamado “del déficit”, que puede resumirse así: “los científicos saben, el público no sabe, y los divulgadores y periodistas científicos son los imprescindibles intermediarios que deben traducir lo que los científicos (sabios) dicen para que el público (ignorante) aprenda” (Vara, 2007: 47), consolidando la premisa de la falta de conocimientos científicos por parte de la sociedad, que se asocia con actitudes negativas y de desinterés. De este modo, muchas veces no se trata de “constatar la existencia de una relación entre conocimientos y actitudes [sino de] sostener la dependencia lineal de éstas respecto de aquellos” (Cortassa, 2010: 51). En otras palabras, para estos trabajos, la actitud de los ciudadanos hacia la ciencia deriva de la cantidad y calidad de conocimiento del que estos disponen.

Un segundo modelo es el llamado “democrático” (Lozano, 2008), “de toma de decisiones” (Vara, 2007) o, desde un punto de vista más metodológico, “enfoque etnográfico-contextual” (Cortassa, 2010). Los supuestos de este enfoque buscan relativizar la distinción entre las dos “formas de saber” –el científico y el popular– rechazando la brecha entre expertos y no expertos. Este enfoque recurre a metodologías cualitativas, que permitan reconocer los debates y diálogos que circulan en la relación científico y “público”. Su mayor problema es que aun intenta construirse por oposición a la teoría “del déficit”, lo que dificulta dejar de lado las distinciones categoriales que intenta matizar. En general, se afirma que este enfoque habría llevado al abandono del paradigma clásico, sin embargo, algunos autores sostienen que todavía hay una fuerte presencia de aquel, dados los obstáculos que el modelo democrático encuentra para consolidarse metodológicamente (Cortassa, 2010).

² Los valores/noticia (*news values*) son un componente de la noticiabilidad que permite decidir cuáles acontecimientos son suficientemente significativos, interesantes y relevantes para convertirse en noticia (Wolf, 2013: 222)

Estas discusiones sobre el modo de concebir a los científicos, al público y a la relación entre ambos encarnan, sin dudas, en la construcción del rol del divulgador y su función, en tanto es descrito como un mediador entre estas dos instancias. En este sentido, Miguel Alcívar Cuello (2004) parte de un enfoque original al estudiar la profesión del divulgador desde una perspectiva fuertemente vinculada al contexto, en un esfuerzo por trascender el enfoque tradicional de la divulgación que lo concibe como una traducción del lenguaje experto al del lego, esfuerzo al que se suman varios autores, como Héctor Palma (2012), para mencionar un caso local. Alcívar Cuello (2004) propone entender la divulgación científica en términos de una recontextualización del discurso, contemplando las restricciones típicas de los medios de comunicación, de las que resulta la imagen pública que estos medios construyen de la ciencia. Una última cuestión que quiero destacar respecto de la bibliografía sobre divulgación científica, y que comparten también buena parte de los estudios sobre comprensión pública de la ciencia, es que parten de la creencia –o la premisa– en la importancia política y democrática de que exista un sistema de divulgación y difusión en CyT que permita a la población conocer de dónde surgen las ideas científicas y cuáles son sus efectos esperables (Lemarchand, 1996; Boczkowski, 1998; Belocopitow, 1998). De este modo, no suelen preguntarse cuestiones como si es siempre positivo y deseable financiar y/o divulgar determinada investigación científico-técnica, sino que lo dan por sentado, y se apoyan en ello para abogar por la profesionalización de la divulgación científica (Belocopitow, 1998). Sin embargo, hay algunos trabajos que llaman la atención sobre ciertos posibles efectos negativos de la complicidad del periodista científico con el científico-fuente (Polino, 2000) o de una prensa “acrítica” (Yriart y Braginski, 1998) respecto de los acontecimientos científicos.

3. La comprensión pública de la ciencia: ¿Cómo estudiar la relación ciencia – medios – público?

Los estudios sobre comprensión pública de la ciencia suelen combinar estudios de recepción con análisis del contenido elaborado por los medios, con el propósito de trabajar cuestiones como el poder de marcación de agenda pública, los modos en que los medios logran instalar –o no– un tema como un problema, las herramientas que utilizan para ello, entre otras posibles. En clara sintonía con los trabajos realizados en el marco de la teoría del *agenda-setting*, estos estudios parecen no poder brindar resultados generalizables o, lo que es lo mismo, parecen encontrar en la relación medios-público grados cambiantes de influencia, que dependen de

variables como la geografía, el tipo de acontecimiento noticiado, el contexto socio-histórico, entre muchas otras.

Como ya se dijo, mi interés por el modo en que la prensa se ocupa de la ciencia se centra particularmente en la biotecnología. Esta, a diferencia de otras áreas de aplicación de la ciencia y la tecnología, produce efectos en la genética de los seres vivos, por lo que muchas veces da lugar a debates éticos y sociales profundos, en tanto, como sostiene Habermas “desvanece la frontera entre la naturaleza que ‘somos’ y la dotación orgánica que nos ‘damos’” (2002: 24) o, como lo traduce Descola, produce un desdibujamiento de la frontera entre naturaleza y cultura, que provoca un “cierto desasosiego frente a una nueva situación ontológica que ya no respeta las antiguas certezas” (2011: 80). Estas particulares implicancias o efectos de la biotecnología son las que motivan mi interés por concentrarme en el modo en que los medios, como un actor entre otros que difunden los acontecimientos científicos, se ocupan de estos casos.

Entre los trabajos que han estudiado el abordaje mediático de la biotecnología, entonces, encontramos algunos, como el de Abbott y Lutch (2000), que identificaron tanto en la prensa de Estados Unidos como del Reino Unido una tendencia favorable de los medios hacia la biotecnología aplicada a la agroalimentación que, sin embargo, viró a una opinión negativa hacia 1999, cuando el tema alcanzó su pico mediático. En otra dirección, encontramos un trabajo de Conrad (1999) que encuentra que en las noticias sobre biotecnología aplicada a la medicina entre el 49 y el 80% de las fuentes utilizadas son los autores principales de artículos publicados en revistas científicas consagradas, de lo que deriva una tendencia positiva en las noticias publicadas, en tanto el periodista consideraría innecesario realizar un balance de la información, porque el artículo ya habría pasado por una revisión de pares. Bauer (2002), sin embargo, compara las noticias sobre biotecnología aplicada a la medicina y a la agroalimentación y concluye que los medios de comunicación enmarcan los riesgos y beneficios relativos de modo positivo respecto de la primera y negativo para la segunda, y que esta variable pareciera repercutir en las percepciones y actitudes del público. Priest (2001) señala, en su estudio sobre la repercusión mediática de la clonación de la oveja Dolly, que el furor mediático sobre el caso no fue tan relevante por los efectos duraderos que pudieron haber producido en la opinión o en las políticas públicas, sino por haber producido un giro en el marco del debate público sobre la biotecnología, orientándolo hacia un debate que

incorpora de modo casi explícito consideraciones éticas, cosa que hasta el momento era infrecuente.

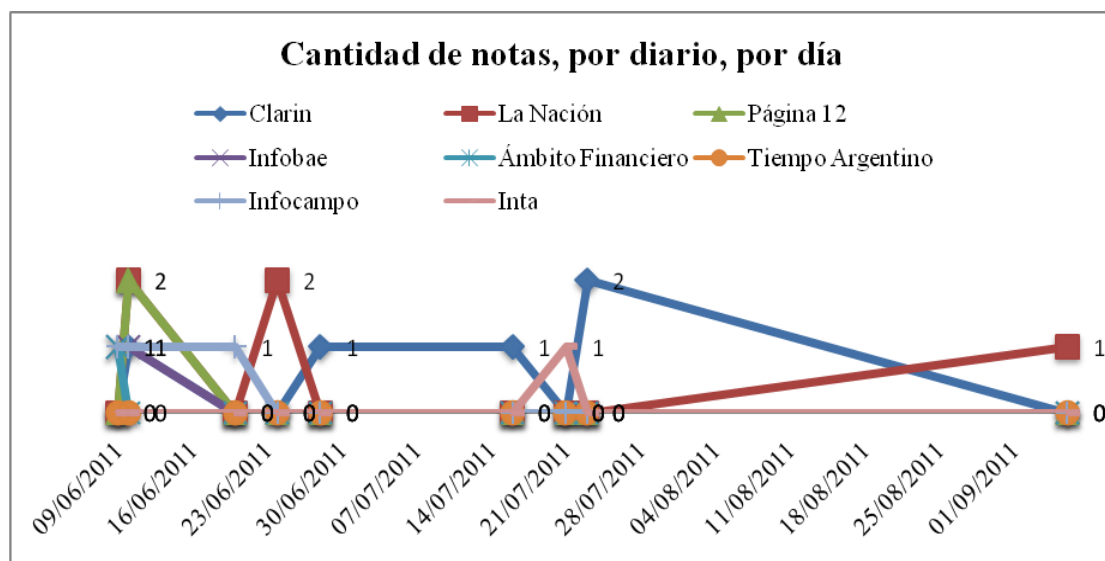
Reforzando la idea de la necesaria interconexión entre estos estudios y los mencionados previamente –divulgación periodística y sociología de los emisores– encontramos, por ejemplo, el trabajo de Hall, Critcher, Jefferson, Clarke y Roberts (1978), que sostiene que tanto el conocimiento científico como las noticias científicas son productos mediados que resultan de procesos complejos de selección y construcción de la información de acuerdo con diversas categorías socialmente construidas. Por otro lado, Holliman (2004) sostiene que, tanto el estudio de la comunicación de la ciencia en general, como de la cobertura mediática de la investigación científica en particular, pueden ser un aporte al estudio del modo en que el desarrollo científico se difunde en la sociedad. Para esto, combina en su análisis el estudio de la producción, del contenido y de la recepción de los medios de comunicación, realizando una investigación exhaustiva del proceso de comunicación de la ciencia.

4. La articulación de estas teorías: Un primer análisis de caso

Todas estas lecturas estuvieron presentes a la hora de realizar la primera búsqueda de datos para mi investigación, que fueron principalmente noticias de diferentes diarios del país. Algunas, especialmente la sociología de los emisores, sirvieron como recaudo metodológico a la hora de analizar sus contenidos, evitando antes que nada pensar en ellas como estrategias deliberadas de manipulación del lector, de esconder información, etc. Es decir, intentar leer las noticias pensando en las dificultades que los periodistas, editores y científicos, entre otros, pudieron tener a la hora de acceder a la información, comprenderla, ajustarse a los requisitos espacio-temporales del medio.

A partir de esa consideración, construí categorías o variables que me permitieran clasificar la información que encontraba en esas noticias. Para eso, combiné diversas categorías presentes en los estudios antes enumerados y las fui adaptando de acuerdo a las necesidades que me imponía mi objeto de estudio específico, como también a distintas cuestiones propias de nuestro país y del estilo de la prensa vernácula. Muchas veces tuve que modificar las tipologías construidas a partir de los datos que iba encontrando, recordando las sugerencias de Max Weber.

El primer paso fue ordenar las notas, por diario y por fecha. Eso me permitió ver una serie de momentos que podían ser tomados como “hitos”, donde todos o casi todos los diarios publicaban alguna nota referente a Rosita. Desde la fecha del anuncio de Rosita (09/06/2011) y por los siguientes tres meses, encontramos algunas notas referidas a Rosita o, al menos, a temáticas como la manipulación genética o su aplicación en la agro-ganadería. Estas, sin embargo, no aparecen en todos los diarios ni en fechas similares, sino más bien como notas o columnas de opinión aisladas, lo que daría cuenta de una falta de continuidad y/o estabilidad del tema en la prensa. Esa falta de repercusiones en las ediciones siguientes fue un dato que permitió formular una primera hipótesis: pareciera haber escasa o nula reflexión respecto de los temas que se noticiaban, es decir, que se publicaban los datos de un modo que pretendía ser neutral u objetivo y donde no aparecían opiniones ni réplicas hechas por otros actores, tampoco relevo de controversias, debates, etc. ni notas que problematizaran el hecho del que se informa.



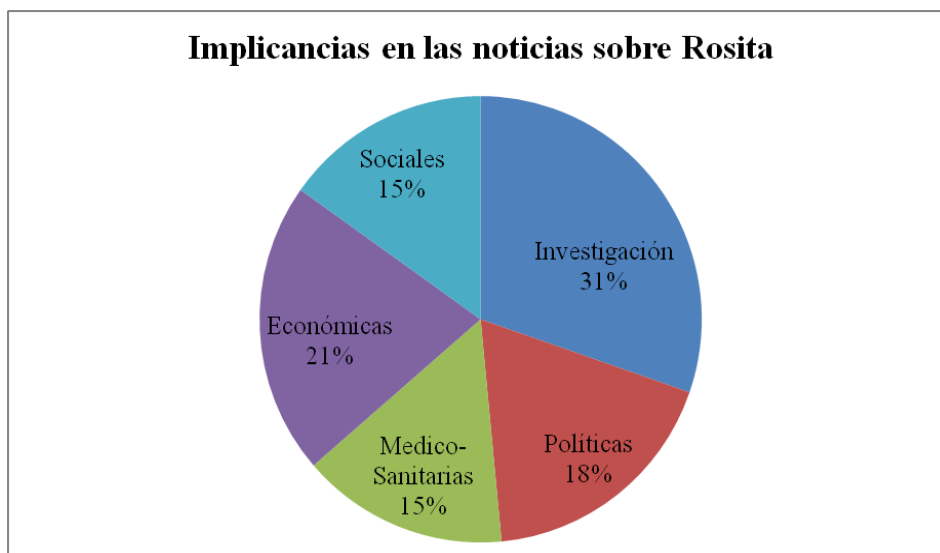
Fuente: Elaboración propia³

Luego de esta aproximación cuantitativa, y para analizar las noticias de modo particular y cualitativo, construí las siguientes preguntas/variables: (1) ¿La nota es sobre Rosita?; (2) ¿Compara con otros casos?; (3) ¿Cuáles?; (4) ¿Qué tipo de apreciación transmite la noticia?; (5) ¿Es de información o de opinión?; (6) ¿Tendencia? (por ej. sensacionalista, optimista, neutra, pesimista, escéptica); (7) ¿Cuánta información transmite?; (8) ¿En qué áreas tendría

³ Incluimos las publicaciones de la página web del INTA <http://intainforma.inta.gov.ar/> junto a las notas de la prensa gráfica nacional, para analizar posibles correspondencias entre las publicaciones institucionales del INTA y las noticias en los medios.

implicaciones el hecho noticiado?; (9) ¿Qué instituciones menciona explícitamente?; (10) ¿En qué sección del diario aparece la nota?; (11) ¿Quién la firma?; (12) ¿Es meramente descriptiva o se pregunta por las implicancias del hecho?; (13) ¿Qué fuentes explicita?.

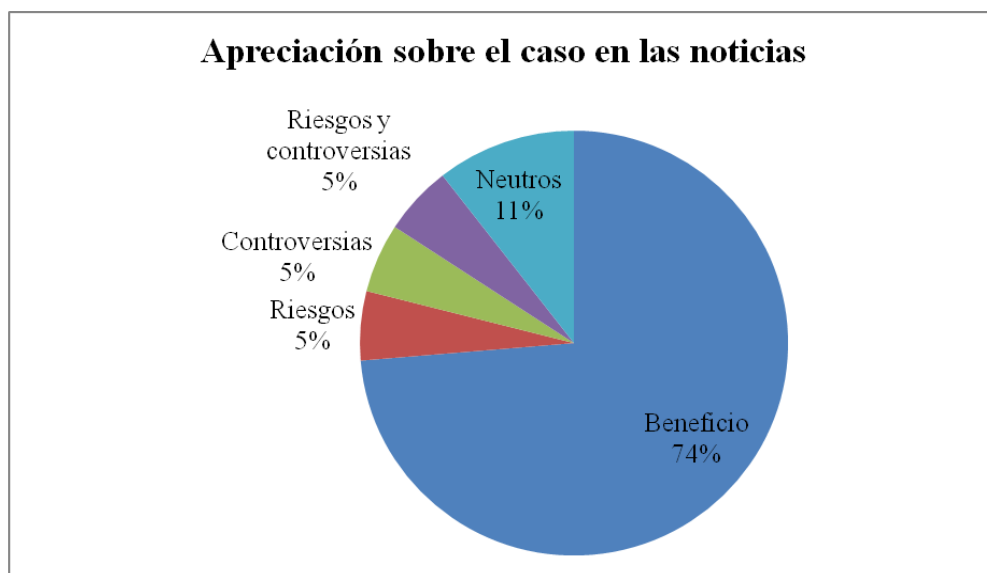
A partir del análisis de todas las noticias, considerando estas variables y apoyándome en la comparación con noticias de otros casos similares en diversos países, fueron apareciendo algunos primeros datos interesantes. Sin ánimos de ser exhaustivos, mencionaremos dos de ellos. El primero refiere a la variable que se pregunta por las implicancias de que dan cuenta las noticias sobre Rosita. Allí encontramos una mayoría de menciones a la investigación, es decir, la mayoría de las noticias presentan el nacimiento de Rosita haciendo referencia a los efectos que produce en el campo académico, como su aporte al desarrollo de alguna otra tecnología o el servir de base para otro tipo de investigaciones. En segundo lugar aparecen los efectos económicos, como la mejora de la rentabilidad una vez aplicada esta tecnología a la agricultura o la ganadería o la generación de un nuevo producto de exportación. En tercer lugar y con porcentajes casi iguales, aparecen las implicancias sociales, las políticas y las medico-sanitarias. Es llamativa aquí la ausencia de menciones de tipo éticas, que parecieran estar presentes en la prensa europea, al menos cuando se trata de noticias sobre clonación, como lo explicitan trabajos como el de Priest (2001) que mencionamos anteriormente.



Fuente: Elaboración propia

Un segundo dato que llama la atención a priori es que el 74% de las noticias dan cuenta solo de los beneficios del hecho noticiado, el 11% se presenta de un modo más neutral, un 5% da cuenta de los riesgos y controversias respecto del caso, ignorando los beneficios, y el 10%

restante se divide entre una mitad que versa exclusivamente sobre los riesgos y otra que lo hace solo sobre las controversias. En otras palabras, tres cuartos de las noticias son más bien “celebratorias”, entre optimistas y sensacionalistas, y dan cuenta sólo de las posibles ventajas o beneficios que puede provocar aquello que se está noticiando. Ninguna de las noticias que destaca los beneficios se preocupa simultáneamente por los riesgos o las controversias generadas o posibles. Esto último nos lleva a una segunda hipótesis, que abordaremos en el desarrollo de la investigación: existiría, al menos en la prensa, un optimismo excesivo en el desarrollo científico, donde todo avance, todo descubrimiento, todo resultado de una investigación, sea o no aplicada, es entendida y presentada como un progreso en sí mismo, sin preguntarse por posibles efectos secundarios y/o colaterales adversos o inesperados, al menos presentando reflexiones propias o dando cuenta de las opiniones ajenas y/o las diferencias entre los puntos de vista de terceros.



Fuente: Elaboración propia

Resta seguir avanzando en esta investigación, revisando y ajustando las teorías con que contamos, para corroborar –o no– nuestras hipótesis. En cualquier caso, quedan pendientes varios análisis complementarios posibles –por ejemplo, sobre la recepción de las noticias biotecnológicas–, para poder contar con un panorama completo del circuito de la ciencia en los medios, que contemple los momentos de producción, circulación y recepción en perspectiva relacional, brindando información sobre la complejidad del modo en que se difunde y comprende la ciencia en nuestro país. Queda también pendiente un análisis sobre otros medios de divulgación de la ciencia, como podría ser el ámbito educativo.

Bibliografía

- Abbott, E. y Lucht, T. (2000). How Triggering Events Affect Mass Media Coverage and Source Use Concerning Genetically Modified Organisms (GMOs) in Britain and the United States. Ponencia presentada en el *Congreso de Comunicadores Agrícolas en Educación USACC*, Washington DC.
- Alcíbar Cuello, M. (2004). La divulgación mediática de la ciencia y la tecnología como recontextualización discursiva. *Anàlisi: Quaderns de comunicació i cultura*, (31): 43-70.
- Bauer, M. (2002). Controversial medical and agri-food biotechnology: a cultivation analysis. *Public Understanding of Science*, 11(2): 93-111.
- Belocopitow, E. (1998). ¿Por qué hacer Divulgación Científica en la Argentina?. *REDES*, V(11): 141-163.
- Boczkowski, P. (1998). Entendiendo el entramado de procesos comunicacionales que acontecen en la construcción de prácticas y conocimientos científicos: una entrevista con Bruce Lewenstein acerca de la ciencia y los medios de comunicación. *REDES*, V(11): 165-184.
- Boczkowski, P. y Mitchelstein, E. (2013). *The News Gap: When the Information Preferences of the Media and the Public Diverge*. Cambridge: MIT Press.
- Boltanski, L. y Thévenot, L. (1999). The sociology of critical capacity. *European Journal of Social Theory*, 2(3): 359-377.
- Calvo Roy, A. (1998). Información e industria: periodistas en medio de la batalla. *REDES*, V(11): 83-96.
- Casermeyro, A.; De la Torre, L. y Téramo, M. (2009). Buenos Aires elige presidente: un estudio en el marco de la teoría de la agenda setting. Buenos Aires: Educa.
- Conrad, P. (1999). Uses of Expertise: Sources, Quotes, and Voice in the Reporting of Genetics in the News. *Public Understanding of Science*, 8(4): 285-302.
- Cortassa, C. (2010). Del déficit al diálogo, ¿y después?: Una reconstrucción crítica de los estudios de comprensión pública de la ciencia. *CTS: Revista iberoamericana de ciencia, tecnología y sociedad*, V(15): 47-72.
- Descola, P. (2011). Más allá de la Naturaleza y la cultura. En Montenegro, L. (Ed.). *Cultura y Naturaleza. Aproximaciones a propósito del bicentenario de la independencia de Colombia*. Bogotá: Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis.

- Gibbons, M. (1999) Science's New Social Contract with Society. *Nature* 402(SUPP): C81–C84.
- Habermas, J. (2002). *El futuro de la naturaleza humana ¿hacia una eugenesia liberal?.* España: Paidós.
- Hall, S.; Critcher, C.; Jefferson, T.; Clarke, J. y Roberts, B. (1978). *Policing the Crisis: Mugging, the State and Law and Order.* London and Basingstoke: Macmillan.
- Holliman, R. (2004). Media Coverage of Cloning: A Study of Media Content, Production and Reception. *Public Understanding of Science*, 13(2): 107-130.
- Lemarchand, G. (1996). La importancia política de la divulgación y la difusión científica y tecnológica. *REDES*, III(7): 161-192.
- López Escobar, E., Llamas, J. y Rey, F. (1996). La agenda entre los medios: primero y segundo nivel. *Communication & Society*, IX(1-2): 67-89.
- Lozano, M. (2008). El nuevo contrato social sobre la ciencia: retos para la comunicación de la ciencia en América Latina. *Razón y Palabra*, XIII(65).
- McCombs, M. y Shaw, D. (1972): The Agenda-Setting Function of Mass Media. *The Public Opinion Quarterly*, 36(2): 176-187.
- Palma, Héctor A. (2012). *Infidelidad genética y hormigas corruptas. Una crítica al periodismo científico.* Buenos Aires: Teseo.
- Polino, C. (2000). Hoy por ti, mañana por mí. Los riesgos de la complicidad en el periodismo científico. *REDES*, VII(16): 107-129.
- Priest, S. (2001). Cloning: a study in news production. *Public Understanding of Science*, 10(1): 59-69.
- Ribas, Cristina. (2002). El periodismo científico y su relación con el proceso de producción de las noticias en los medios de comunicación de masas. *Mediatika*, (8): 499-522.
- Roitberg, Gastón. (2013, 1 de diciembre). Pablo Boczkowski y Eugenia Mitchelstein: “La pérdida de una agenda común entre medios y público perjudica a la democracia”. *La Nación*, sección Enfoques, p. 1.
- Vara, A. (2007). El público y la divulgación científica: Del modelo de déficit a la toma de decisiones. *Revista Química Viva*, (2): 42-52.
- Wolf, Mauro. (2013). *La investigación de la comunicación de masas. Críticas y perspectivas.* Buenos Aires: Paidós.
- Yriart, M. y Braginski, R. (1998). La resurrección del Caso Crotoxina (1989-1996): ciencia, política y medios de comunicación. *REDES*, V(11): 113-139.